

COMEDIA NUEVA.

DEFENDER A EL ENEMIGO

EN LA TRAICION QUE ES LEALTAD,

Y DEFENSA DE CARMONA.

EN TRES ACTOS.

COMPUESTA POR D. A. R. Y. AÑO DE 1802.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Pedro Muñiz, Maestre de Calatrava.
El Rey D. Enrique el segundo.
D. Martin de Cordova, Padre de
Doña Elbira.
D. Rodrigo.
Carrasco, Gracioso.

La Scena es en Carmona y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Salon regio, el Rey y acompañamiento, y el Maestre á la derecha.

Mre. Llamado de V. A.
vengo á saber, como debo
en que puedo fiel serviros,
quando aclamándoos el Reyno
por nuestro Rey Soberano,
demuestran el rendimiento.
Rey. Maestre de Calatrava,
aquien tanto estimo y quiero,
puesto que estais en mi quarto
obediente á mis preceptos,
con la lealtad mas segura,
atended, que hacer intento,
narracion de mis cuidados.
Mre. Ya Gran Señor, os atiendo.
Rey. Recordaros, que mi Padre
(que en glorioso Mausoléo
descansa) fué D. Alfonso
en éste nombre el onceno,
á quien por su gran valor,
por su espíritu, y talento
el renombre soberano,
de Conquistador le diéron
es escusado; pues todos
están noticiosos de ello:
Que heredó á mi Padre, el Rey,
y hermano mio D. Pedro,
el que en sus primeros años
dió muestras de entendimiento,
el mas seguro, y capáz,
tambien sabeis, y que luego
cambiado su natural
en iracundo, y soberbio,
el título de cruél
adquirió por sus defectos,

A

de modo, que hecho cuchillo,
del humano sér, le viéron
cebado en la humana sangre
de nobles y de pleveyos:
No perdonó su impiedad
á mi madre, ni á sus mesmos
hermanos, quando Fadrique
de Castilla, con D. Tello
en Sevilla, y en Zamora
al rigor de sus Decretos,
embueltos en el humor
nacarado de su aliento
dexáron escrito al mundo
el lastimoso concepto,
de que la muerte no dexa
á los mas altos objetos,
quando esgrime rigurosa
sus duros filos sangrientos:
A Doña Blanca, muger
destinada á el mismo Don Pedro,
cerca de Xeréz la hizo
en un castillo el mas fiero
espirar miseramente,
pues su deprabado genio
en la humana sangre solo
saciaba su sér sangriento,
y aunque contra mí furioso
destinó el rayo perverso
de su iracundo furor,
y que dos veces expuesto
en riesgo eminente estube,
oprimido, vago, y preso,
el Cielo quiso librarme,
quizá para que rompiendo
su barbarie, y su impiedad,
llegase á ocupar el Cetro
en que mi Padre mostró
su digno merecimiento.
En fin, reynó con crueldad
diez y nueve años y medio,
hasta que empeñado yo
en restablecer el Reyno
de mi Padre desde Francia,
con un poderoso Exército
en los campos de Montiél;
(faltáles desde aquel tiempo)
á D. Pedro dí la muerte,
á pesar del sentimiento,
de que por librar mi vida,
matáse á mi hermano mesmo:
Apénas España toda
me vió poderoso dueño,
me coronáron sus hijos,
y con devido respeto
me aclamáron Soberano
de todo el Hispano suelo,
sin que quedase Provincia,
Ciudad, Villa, ni terreno
que no mostrase gustosa
mi eleccion en el suceso.
Solo Carmona, esa altiva
Ciudad que en benigno Cielo,
asombro de Andalucía.
es joya de digno aprecio.
Por hallarse dentro de ella
dos hijos del Rey D. Pedro,
no me cede la obediencia,
y obstinada en mi desprecio,
rehusa llamarme Rey,
de suerte que considero
que siendo su fortaleza
inexpugnable sin riesgos,
los mayores, no es posible
conseguir su rendimiento:
Es mi cuidado el mayor,
el ver que á reinar empiezo
arruinando los vasallos,
cuyo afán, cuyo desvelo,
me dá la pena mas fuerte,
que he sufrido en mucho tiempo:
Y así Pedro de Muñíz.
invicto Maestre excelso
de Calatrava, de mi órden
id á Carmona, y pidiendo
entrada á su noble Alcaide
Martin de Córdoba atento,
ved si acaso con tratados
los mas seguros, y diestros
podeis vencerle á que al punto
rinda á Carmona, ofreciendo
á ese Alcaide la fortuna
en sus mayores aumentos:
A vos ilustre Muñíz,
solo confio el acierto
de esta cuidadosa empresa,
pues vuestros valientes hechos
en España eternizados,
son avisos del esmero
con que vuestra lealtad,
por el bien de todo el Reyno

grava en mármol inmortal
el honor del timbre excelso,
que os ilustra, á cuyo intento,
(por ser Carmona Ciudad
de honor, valor, y concepto)
Yo no devo permitir
que siendo halaja de precio
falte así de mi Corona,
pues además del desprecio
de mirar su inovediencia,
y sus resultas, empeño
es ahora de mi valor
sujuzgar su orgullo fiero,
pues aunque me sepa mal
reducirla á pavimento,
el mas triste, y lamentable,
he de emplear mis esfuerzos
en castigar su arrogancia,
ô rendirla á mis preceptos.
Mre. Gran Señor, á tanto asunto,
nada que deciros tengo,
sino obedeceros, pues
conozco obrais con acuerdo.
Rey. Pues apoyais mis designios
Muñiz, ántes que os bais quiero
enteraros muy despacio
de aquellos requirimientos
que á el Alcaide habeis de hacer:
Caminen ahora los tercios
hacia Carmona al instante;
que ha de rendirse á su dueño,
ó en cenizas lamentables
ha de llorar su escarmiento. *vas.*
Mre. Como amor sabes guiar
(quando favoreces diestro
á un corazon) los instantes
para lograr un consuelo:
Amante de Doña Elbira
hija del Alcaide, ha tiempo,
solicitaba ocasion
de repetir mis afectos,
y amoroso acreditarla
mis devidos pensamientos,
y quando en mí mismo estaba,
algun modo discurriendo
con que aspirar á gozar
de sus divinos luceros
el tiempo, y casualidad
me dan el gusto completo
de hablarla, y verla despacio.
Cada instante que detengo
este gozo, es para el alma
un dilatado tormento.
Iré á disponer al punto
mi partida quando::-
Sale Carrasco.
Car. Hablemos
claro mi Señor Maestre,
en que andamos, ó que hacemos.
Mre. Carrasco, sabes que voy
á ver á mi amado dueño
á Carmona?
Car. A quién, á Elbira!
Mre. Sí, Carrasco.
Car. Al dulce dueño
de vuestra alma, y coracon?
Mre. Estoy loco de contento.
Car. Y digo habrá quatro veces
de rabias, iras, y zelos?
Mre. En esta ocasion, por qué?
Car. Como sé que amor por cierto
forma siempre los enojos
para mayores afectos,
y nunca faltan pelillos
á los amantes mas tiernos.
Crei que esta vez tambien
sucederia lo mesmo.
Mre. No Carrasco, que ahora voy
para otro asunto mas serio.
Car. Pues á tí el galantear
es asunto vocinglero?
Mre. Bete, y dispondras al punto
lo preciso, que muy presto
hemos de partir; amor,
pues sabes que tus decretos
son leyes, las mas seguras
para mi amante deseo,
antes que forzosamente
llegue á ver al dulce objeto
de mi alma, y de mi vida,
avisala mi contento,
previniendola la dicha,
que con tanto gusto anelo. *vas.*
Car. Buenas albricias me esperan,
sortija, ó volsillo es cierto,
que de aquesta vez me dan:
Yo me rio mucho en ésto,
ya los veo que suspiran,
ya que se abrasan de zelos,
ya que tiernos se enamoran,

ya que se despiden serios.
Eres cruel dice él,
ella dice, eres perverso,
él la dice, ha cocodrilo,
ella se enfada, y con esto,
al cabo de quatro voces
queda en nada, pues risueños,
dándose satisfacciones,
se remata todo el ceño
con que se ponen mas blandos
que natillas en puchero,
y con dos ó tres abrazos
las furias, y los despechos,
tienen en fin. Ah perro amor,
como en todo eres travieso. *vas.*

Selva, salen D. Martin, Barba, y D. Rodrigo.

Rod. Grande Alcaide de Carmona,
cuya valiente cuchilla
en honor de la lealtad
vuestra fama se eterniza,
aunque extrañeis mi cuidado,
vuestra prudencia permita
que note en vos las acciones,
que según el Pueblo admira,
ó declaran gran peligro,
ó anuncian una desdicha.
Ausentárse los Infantes,
y mantenerse tranquila
la Ciudad, á todos tiene
en suspension discursiva.

Mart. El que encargado se halla
de una obligacion precisa
tan fuerte é interesante
como la que en mí se mira,
en mas sábias precauciones
se ha de emplear con fatiga.
Don Enrique está aclamado
de todo el Reyno. Camina;
airado contra Carmona,
las prendas que mas estima,
hoy mi corazon las devo
asegurar con debida
lealtad, porque no se arriesguen
teniendo una guerra viva:
Don Diego, y Don Sancho, son
hijos de Don Pedro, vidas
que me interesan al sumo,
y como juré en la vida
del difunto nuestro Rey,
defenderlos, y peligran.
Si Carmona se rindiese,
que asegurados subsistan;
es mi deber, y así ocultos
en una Aldea vecina
tengo á los dos, de este modo,
los reservo de las iras,
de una guerra que amenaza
á una Ciudad tan antigua.

Rod. Y no confiais Señor,
en las fuerzas que se alistan
en Carmona, en la lealtad
qué en sus Ciudadanos brilla?

Mart. Cómo conozco Rodrigo,
que la juventud os priva
del mayor conocimiento?
Verdad es que enardecida
la gente de esta Ciudad,
defenderse determina,
que al Rey Don Pedro, leales
se ofrecieron, mas quien quita
que algun traidor alevoso
nos venda con ignominia?
además, que los trabajos
del asedío, las fatigas
del asalto, los destrozos
del golpe de la cuchilla,
puede abatir á los mismos
que ahora tanto se acreditan
de arrogantes. Ay Rodrigo!
quien en esto se descuida,
padece los infortunios
que irremediables admiran.
Mis continuas esperiencias,
estos temores me abisan;
venga pues Enrique, venga
con todo el poder que alista,
que en cumpliendo mi deber,
obra la suerte propicia,
ó adversa, que nada importa
si mi fama se eterniza.

Rod. Conozco Señor, que obrais
con prudencia que me admira
tanto, que aprendo de vos
acciones que inmortalizan.

Mart. Vamos Rodrigo á cuidar
que en las murallas asistan
las atentas centinelas,
y el mismo riesgo dirija
nuestros cuidados, en tanto,

que los cielos determinan,
asegurar las lealtades
que nuestros pechos abrigan. *vans.*
Sale Elvira con un pequeño retrato.
Elb. Objeto de mi pasion,
alma del entendimiento,
norte de mi pensamiento,
y dueño del corazon,
porque tanta dilacion
en darme el gusto de verte,
porque me quitas la suerte
de abrazarte cariñosa,
quando sabes que amorosa,
solo vivo de quererte.
Mas, hay de mí! que ignorante,
hablando estoy á un retrato,
y pretendo que con trato
me agradezca aquí lo amante:
Original inconstante
borra de su copia el ser,
y dándome un padecer,
que no se puede sufrir,
me engaña con no sentir,
aunque me mueve á querer.
El Maestre, ó qué dolor!
me olvida, no hay que dudar,
sino porque en retardar,
me acrecienta mi rigor,
si es fino su justo amor,
cómo me priva de verle,
como el riesgo de perderle
amenaza al corazon?
Ay que es poca su pasion
quando no llega á moverle.
Paredes que mi pesar
estais con razon mirando,
decidme pues, hasta quando
ha de durar mi penar.
Quánto, pues, podrá tardar
en venir mi dulce empleo?
Llegará á colmo el deseo?
Será Don Pedro constante,
llegará::-
Dentro Car. Chó rocinante,
parate que ya la veo.
Elb. La voz del criado es ésta
sino me engaño.
Sale Carrasco.
Car. Y el mesmo
que á vuestros pies muy rendido
vesa, y vesará por siempre
el pie, el callo, el zapatillo
con que sobstienen Atlantes
esos pilares de vidrio,
columnas en donde estriva
ese órgano christalino.
Elb. No digas mas disparates,
qué traer de nuevo?
Car. Imagino
que aunque traigo mucho y bueno
las albricias no recibo.
Elb. Pues puede de mí quejarte?
Car. No tal, pero lo mas fixo,
es agarrar, y agarremos.
Elb. Pues toma aqueste bolsillo.
Car. Es calderilla, ó es plata?
Elb. No gastes en desatinos,
el tiempo, dame noticias
de mi bien.
Car. Señora, digo
que á verte biene constante,
tan amante, y tan rendido,
que solo quando te nombra
está con sus veinticinco,
de suerte que...
Sale el Maestre.
Mre. Ves Carrasco,
y pues ya tiene el aviso
de mi llegada el Alcaide,
mientras con mi Elbira vivo,
avisame si me busca.
Car. Serás pronto obedecido,
como que soy tu criado. *vas.*
Mre. Tu adorado dueño mio,
en cuyos brillantes astros
viva Salamandra, vivo,
cómo estás desde la vista?
Elb. Sin mirarte mal me animo,
pues los instantes se me hacen
una inmensidad de siglos.
Mre. Pues ya me tienes constante
á tus pies siempre rendido.
Elb. Dime mi bien, á qué bienes?
Mre. Vengo á dos puntos precisos,
á tu Padre vengo á hablar,
y despues que convencido
le haga ceder su teson,
tratándole ya el cariño
nuestro, quiero darle parte
para que los dos unidos

en reciproca amistad,
haga evidentes hoy mismo
los tratos matrimoniales,
y veas te sacrifico
alma, vida, y corazon
siendo tuyo yo, y no mio.
Elb. Despues Don Pedro del alma,
de estimarte haber venido,
y mas la fina memoria;
en que te miró rendido,
á mi gusto, y á mi amor
debo preguntar, si altivo
vienes hoy á que se rinda
Carmona al Rey?
Mre. El motivo
de mi venida esa es,
y ajustado su principio, *llora Elb.*
lo demás facil será:
Mas por qué tan de improviso
tanto torrente de lágrimas
derramas tan hilo, á hilo?
dime por qué lloras, dime?
Suspende el llanto te pido,
y sacame del cuidado
en que afanoso me miro?
Elb. Cómo quieres que no llore,
si fundas mal los principios
del lazo que solicitas!
Mre. De qué modo?
Elb. Quando miro,
que en vez de venir amante
á solicitar cariños
de mi Padre, solo bienes
á declararte enemigo
de su honor, de su poder,
de mi amor, y mi destino.
Mre. En qué lo fundas?
Elb. Lo fundo
que por imposible miro
os conformeis en iguales
pareceres discursivos:
Quando mi Padre obstinado
en defender el partido
de los hijos de Don Pedro,
jamás cederá rendido
ésta pujante Ciudad,
luego mira si sé de fijo
que en vez de que amigo seas,
vendrás á ser su enemigo,
y nuestro amor de estas lides
solo logrará perjuicios.
Mre. No adelantes los pesares,
que es muy errado capricho
asegurar las desdichas
aun antes de haber venido:
Le haré cargos á tu Padre,
le ofreceré los partidos
que el Rey me manda ofrecerle,
y á su bien mas reducido
le obligaré á que sujete,
la cervíz al sólio invícto
del naciente Rey, porque::-
Sale Carrasco.
Car. El Alcaide con sigilo
manda que entres.
Elb. Ea Maestre,
mirad que vais sin advitrio,
ó á acabar con nuestro amor,
ó á eternizar el cariño:
Aviva las espresiones,
y si le ves reducido
para librarme de penas,
de pesares, y conflictos,
acabemos de una vez
de sentir tantos martirios.
Mre. Mas que tu deseo, Elbira,
es mi deseo, el destino
infausto nos ha privado
de poder estar ya unidos,
pues yo siendo de los vandos
de Enrique, al opuesto mio,
tu Padre fué de Don Pedro
el mas valiente caudillo;
pero de ésta vez intento,
que amistad, y amor, unidos
á tu Padre, le demuestren
mi fineza.
Car. Vamos listos
que el Alcaide está esperando.
Mre. La dilacion de perjuicio
puede ser, á Dios Elbira.
Elb. Bete con Dios dueño mio,
mira.. Sabes qué te quiero?
Mre. Bien lo sé, y estoy creido,
que sabes que te lo pago.
Elb. En esa esperanza vivo.
Mre. Y yo con ella me aliento.
Elb. Hasta que el hado:
Mre. El destino::-
Los 2. De los mas finos amantes

eternize los cariños. *vanse.*

Car. No lo dixe? Ven Vmds.
aquello de mi principio,
me quieres mucho mi amor:
Si te quiero, si te estimo.
Eres mio? Sí lo soy.
Ha pecho cruel! Ha enemigo,
y despues en abrazarse
se concluye el laberinto
de expresiones, y de voces,
esto es mientras son novicios,
que en tomando posesion
suele cambiarse el cariño,
en ódios, en aborrecimiento,
en pesares, en desvios,
que de maridos á amantes
hay dilatado camino,
pues no son lo que eran antes,
segun miro en infinitos. *vas.*

Salon del Alcazar, y salen el Maestre y Don Martin.

Mart. En este apartado sitio
á donde cierto el silencio
puede afirmar el cuidado
con que solícito os veo,
podemos los dos hablar;
que segun lo que comprendo
oficioso os miro, y mucho,
y así decid vuestro intento.

Mre. Verdad es quanto decis,
y os pido Martin, que atento
reflexîoneis de mis voces
los mas prudentes acentos;
y porque jamás dudeis
de mi amistad; hablar quiero
de dos maneras, la una
como muy amigo vuestro,
y la otra como enviado
del Rey Don Enrique excelso.

Mart. Pues de la misma manera
la respuesta dar espero,
sin que de una ni otra parte
renazcan ódios; pues vemos
que á diferentes Señores,
estamos los dos sirviendo.
se sientan juntos en dos sillas.
Hablad ya.

Mre. Oidme pues:
Muerto el infelíz Don Pedro,
coronado Don Enrique,
y sujeto todo el Reyno
á este naciente Monarca.
Es extraño, se hace nuevo,
que solo Cormona sea
la singular que en el Cetro
del heróico sucesor
no postre su rendimiento:
Esta segura traicion,
que borron de sus Trofeos,
es mancha que hace á su fama
aborrecida del Reyno;
hablemos claro Martin,
á vos se acomuló, puesto
que dicen que vos tan solo
alentais el desacierto
de exponerla á los peligros
que habrá de sufrir en ello;
un hombre de vuestra edad,
vuestra prudencia, y consejo
falta al devido omenaje,
y á el honor de Caballero?
No ha heredado el Reyno Enrique?
No es ya su aclamado Dueño?
Pues como podréis cubrir
este sospechoso intento,
que tan claramente enseña
un capricho poco cuerdo,
como amigo el mas seguro,
y en fin, por lo que comprendo
patente á la vista os pongo
los presentes desaciertos,
que en nuestra amistad no caben
ocultos procedimientos.
Y así heróico Don Martin,
mirad mis justos recuerdos
como el seguro cariño;
y la amistad que os profeso
mientras que embiado paso
á hablar del Rey mi dueño.

Se separan, y se ponen en acto de embajada.

El Grande Enrique segundo
de España, Monarca excelso,
á vos Don Martin de Córdoba,
os manda en éste Decreto,
que sin réplica, disculpa,
intermision, ni defecto,
pretexto, invento, ó malicia,
entregueis luego al momento
ésta Ciudad de Carmona,

blason del Andaluz Reyno,
bajo aquellas condiciones
que en su nombre diré luego,
y pues quiere como Rey,
demostrar que exerze á un tiempo
de rigor, y de piedad,
me manda os diga resuelto,
que si la entregais, al punto,
os hace Alcaide perpetuo
de aquesta misma Ciudad,
con honores, privilegios,
y continuados favores.
Y que sereis en su Imperio
el mas querido vasallo;
pero que si osado, necio,
imprudente, ó caprichoso,
manteneis el desafuero
de no entregar la Ciudad
con todo el rigor, y el ceño
de una Magestad ofendida,
de un Monarca el mas severo
de vos, y los Carmonenses
hará un extrago sangriento
dexando á el mundo, á los hombres
en los anales del tiempo,
la mas infausta memoria
del mas tráfico suceso.

Mart. Pues en dos partes habeis
hecho presente el intento
de vuestra prenta venida,
tambien quiero responderos
como amigo, y como Alcaide:
Estadme Maestre atento,
que habla mi amistad ahora,

Se juntan como antes.

despues hablará mi empleo:
No ignoro que murió ya
el infelíz Rey Don Pedro,
mas tampoco ignoro yo
que fué su hermano severo
con una industria ingeniosa,
origen de éste suceso:
Del Invicto Rey Alfonso
fué su devido heredero
Don Pedro, mas Don Enrique
por fuerza ha logrado el Cetro:
A esta antiquísima Ciudad
con favores mas supremos
engrandeció aquel Monarca,
dexándola por mas precio
sus dos hijos resguardados,
de peligros manifiestos.
Pues si tanto confió
de Carmona, será efecto
de su devida lealtad,
entregar estos excelsos
hijos de aquel Soberano
á su enemigo severo?
A mí me hizo su Alcaide,
confiando de mi esfuerzo
su defensa. Yo ésta sigo,
Rey mio, lo fué Don Pedro,
y en obedecerle cumplo
la ley de mi juramento:
Luego poneos de mi parte
para seguir vuestro exemplo,
que en igual caso como éste
hicierais si en tan extrecho
caso os hallarais Muñíz;
bien sé que hicierais lo mesmo,
que hago yo, pues de otra suerte
fuerais infiel sin remedio:
Si Don Enrique á reinar
entró por los desafueros
de su hermano, los vasallos
no han de ser los que indiscretos
fiscalicen las acciones
del Monarca; fué Don Pedro
legítimo Rey, Carmona
no censura sus defectos,
le amó, como á su Señor,
tiene dos hijos, si ha muerto,
no quiere entregarse á quien
no tiene todo el derecho:
Procure pues Don Enrique
que cedan los dos, que luego
como á justo sucesor,
le postrarán rendimientos
los leales Carmonenses.
Su poder reconociendo;
ved pues amigo Maestre
pues me llamais poco cuerdo
si en defender á Carmona,
(el juramento ya hecho
como os tengo referido)
razones seguras tengo;
y que lo que haceis traicion,
es lealtad del mayor precio;
como amigo he respondido,
ahora como Alcaide empiezo.

Se separan como en embajada.
Maestre de Calatrava
direis que escuchado habemos
de Don Enrique el designio
que en Carmona mantenemos
del difunto Rey ya dicho,
dos pimpollos verdaderos
de su brillante poder,
que entregaros no podemos,
interin que aquestos dos
no cedan de su derecho.
Asegure Don Enrique
la razon de su deseo,
y Carmona á su obediencia
le ofrecerá rendimientos.
Mas eso de que oprimidos,
quiera sugetarnos fiero
no ha de lograrlo, pues antes
que se rinda por asedio;
otra segunda Numancia
hará seguro el concepto
de que entre sus propias llamas
dió fin á sus lucimientos:
Esto responde su Alcaide
Martin Córdova, y lo mesmo
por mí dice la Ciudad,
y pues respondido os tengo
Se levanta.
quando dispusiereis vos
á vuestros Reales volveos,
que mas no puedo deciros
ni mas responderos debo.
Mre. Qué al fin no os reducireis?
Mart. Si estubierais en mi empleo
que hicierais? vaya? decidlo?
Mre. Hiciera:::-
Mart. Decidlo luego? (tónces...
Mre. Que se yo... puede... que en-
quedad con Dios.
Mart. Como advierto
que conoceis mi razon,
mas no quereis darle acenso.
Mre. Qué desgracias os esperan?
Mart Amigo las sufrirémos,
además que con morir
en la lealtad que he propuesto,
se dexará á la memoria
un ilustre y justo hecho,
que fama de mis acciones
eternicen mi concepto,
Mre. De su constancia me admiro.
Mart. Si quereis hacer asiento
en la Ciudad esta noche,
os prevendré alojamiento,
que una cosa es la amistad,
y otra son nuestros empleos.
Mre. Noble Martin, es preciso
que vuelva á el Rey.
Mart. Pues yo atento
(porque nada he de negaros)
voy á disponer resuelto
las defensas necesarias
contra opositor tan fiero. *vas.*
Mre. Me estorbó con su tesón
de mi amor los movimientos,
y pues puede ser que mude
tal vez de su pensamiento,
á despedirme de Elbira,
voy á el punto.
Entra, y sale del quarto de Elbira, y ve una Carta en el suelo.
mas qué veo!
Un pliego cerrado miro
al paso que está en el suelo,
la curiosidad me llama,
y mas quando el sobre pliego
para Elbira se dirige;
el duro afan de los celos
me impele, á saber quien es
quien la escribe.
Lee »Dulce dueño
dicen las primeras Letras.
Habrá quien mayor veneno
haya sufrido tan pronto?
mas ansias seguid leyendo.
»Pues que te idolatro amante,
»y me correspondes... Cielos,
para quando son las iras
de ese celeste Emisfério.
Ingrata, inhumana Elbira,
que hay que dudar, si estoy viendo
que correspondido se halla
el amante que ha escrito esto.
Y pues claramente miro
tu falsedad, yo me vuelvo
á no mas verte.
Sale Elbira.
Elb. Por qué
adorado dulce dueño
te vas sin verme? Por qué?

Mre. Por qué? ha falsa, ya veo
en tus lábios el amor,
y en el alma el fingimiento,
mas dexáme sino quieres
que irritado con mis zelos,
entre mis brazos abrase
tus alebes pensamientos.
Elb. De qué nacen esas iras?
de aquesos turbulentos
ecos que segun presumo,
contra mi bienen severos?
Qué nuevas penas ahora
se forman á mi deseo?
habla? qué tienes?
Mre. Que pueda
una muger con despecho
engañar á quien la quiere,
sin temer los desafueros
de un amor desesperado?
á Dios, á Dios. *quiere irse.*
Elb. Como es esto,
no te has de ir sin que me digas
de qué nacen tus desprecios;
no ha convenido mi padre
en unir nuestros deseos?
Se mantiene siempre en que
no ha de ceder sus empeños?
Mre. Esa es mi mayor fortuna,
ese es mi mayor contento,
pues si hubiera puesto acaso
á el amor los dignos medios,
fueran mayores mis ansias,
fueran mayores mis zelos.
Elb. Tú zelos? Pues dí, de quién?
Mre. De quién traidora? Yo muero;
esas letras te lo digan:
Conocelas, ve leyendo.
Ah! como te estás gloriando
en ver los vivos afectos
de ese nuevo adorador,
pues suelta que por lo ménos,
(ya que con él no me es fácil
por no firmar el sugeto,
hacer lo que con sus letras)
hechos débiles fragmentos
de mi furor, y mi rábia,
te quitaré ese consuelo. *le rompe.*
Elb. Luego afirmas por seguro
la verdad del que es invento
de algun traidor enemigo
que pretende falso, y fiero
dividir nuestras pasiones?
Mre. Pues no, quando estoy creyendo
que es tu amante, y correspondes
su amor, puesto está diciendo;
quieres mas seguridad?
quieres mas fijos mis zelos?
Elb. Quiero que jamás me mires,
quiero que huyas de mi afecto,
y quiero que al fin me olvides,
pues hombre que así tan ciego
facilmente desconfia
de un cariño en que mantengo
afianzadas verdades,
no merece sino ceños
en vez de satisfacciones,
y yo dartelas no quiero.
Mre. Bueno es que tú estés culpada
con los indicios mas ciertos,
y qué pague yo la culpa?
mas para que me detengo
si jamás ya he de quererte.
Elb. Ni yo á tí tampoco.
Mre. Cielos
Quién en tal dolor se ha visto?
Qué no procure á lo ménos
proponerme sus disculpas?
Elb. Qué esperas, vete.
Mre. No puedo
ni aun valerme de mi rabia
para salir de éste centro. *ap.*
Ah mugeres! que atractivo
teneis, que aun habiendo zelos,
arrastrais las voluntades
de los amantes mas fieros.
Con qué no me dices quién
es tu amante?
Elb. Pues tú mesmo
aseguras que le hay,
sabrás quien es en efecto.
Mre. Puede ser falsa esta Carta?
Elb. Sino crees á mi afecto
sin duda, y con firmeza;
como creeras mis acentos,
vete Maestre al instante.
Mre. Con esas voces me has muerto,
quieres te crea constante?
Elb. Para qué, si puede un pliego
ingenioso mas que yo,
pues por él te vas huyendo.

Mre. Me dexas ir y no ruegas
que te escuche por lo ménos
las disculpas?
Elb. Que disculpas,
si culpa ninguna tengo.
Mre. Quedad con Dios.
Elb. El os guarde.
Mre. Ves como pruebas en esto,
que aquesa misma entereza
en dexarme ir es efecto
de tener cierto otro amante.
Elb. Es mi generoso pecho
muy constante, y lleva mal
desconfianzas, ni zelos,
tan sin razon presumidos.
Mre. Estoy por hacer::-
Sale Carrasco.
Car. Corriendo,
bamonos que anda el Alcaide
los fuertes reconociendo;
y ha preguntado dos veces
si te has ido.
Mre. Vamos luego.
Car. Sin duda que ha habido monos,
pues están tan rostrituertos;
son zelos Señor Maestre?
Mre. Son furias de los infiernos. *le dá.*
en que encendido me abraso.
Car. Las narices me has desecho.
Mre. Quedad con Dios Doña Elbira.
Elb. Idos Maestre al momento.
Mre. Parece lo deseas.
Elb. Es cumpliros el deseo,
pues el que sin gusto está,
si se vá logra su anelo.
Mre. Iré á morir.
Elb. Yo á llorar.
Los 2. Hasta que quieran los Cielos
logre con satisfacciones
la quietud que busca el pecho.
Se vá cada uno por su parte.
Car. Y se van muy separados,
pues maldito si los creo,
ellos buscarán el modo
de unirse con lazo estrecho;
fin que acaba los combates
de los amantes mas tiernos.

ACTO SEGUNDO.

Salon Real, salen el Rey y el Maestre.

Mre. Esto Señor os responde
Don Martin.
Rey. Que endurecido,
así conserve un tesón,
que le lleva á el precipicio?
Maestre id á descansar.
Mre. A sentir de mis delirios, *ap.*
la pasion ire si acaso
llevado de mi martirio,
segunda vez á Carmona
receloso, no camino. *vas.*
Rey. Qué pueda ser obstinado
un noble? Qué así atrevido
no quiera darme á Carmona,
y defender mis sobrinos?
Pues yo tomaré venganza
con bien extraño designio;
á Don Diego, y á Don Juan
mandaré que introducidos
entren en esa Ciudad
con trajes desconocidos,
y que procuren prender
á este Alcaide fementido,
y traerle á mi presencia,
donde probará el castigo
de su fiera inovediencia,
y sus aleves desvios. *vas.*
Selva, salen D. Martin y D. Rodrigo.
Mart. Don Rodrigo, ya estamos en el riesgo,
y el enemigo astuto, diestro sabe,
de la guerra los golpes mas expertos
y es bien que prevenido nos encuetre,
por si intenta algun lanze mas violento,
que á veces la omision de los que mandan
acarrea los daños mas inmensos.
Rod. Las Puertas de la Ciudad es bien se cierren.
Mart. Qué es cerrar? al contrario lo he dispuesto,
siempre han de estár abiertas de este modo,
todos verán su conocido riesgo,

y viendo su peligro tan seguro,
cuidadosos será vivos objetos,
que atalayas cada uno, y juntos todos
estarán vigilantes nuestros pechos.
Siendo el tener las puertas así aviertas
de esta guerra un suceso verdadero,
y que Carmona siempre valerosa,
no teme del contrario los esfuerzos.

Rod. A cuidar de mis Tropas voy osado. *vas.*

Mart. Salir á recorrer todos los puertos,
es mi deber, pues que la vigilancia
es el seguro norte del acierto. *vas.*

Centro de las murallas de Carmona, y sale de villano el Maestre con espada.

Mre. Quien adora como yo
ni sosiega ni descansa;
y mas si vive con zelos,
verdugos que me maltratan;
ésta es la casa de Elbira,
y despues que de los guardas
he burlado su cuidado
por el trage que disfraza
mi persona, quiero ver
si puedo volver á hablarla,
y probarla su maldad,
y para siempre olvidarla;
mas por la puerta parece
sale un bulto, ó si encontrára
quien de tantas confusiones
hoy felice me sacára.

Sale Elbira por la puerta izquierda.

Elb. Habiendo logrado al fin
salir de dudas mis ansias,
al criado del Maestre
busco para que con maña
le avise de que el papel
que formó nuestra tirana
separacion, declarado,
asegura mi constancia:
Sois Carrasco?

Mre. No es Carrasco,
no aleve, soy el que trata
á costa de su peligro
hacerte patente, y clara
tu culpa, y para que veas
si te amo, y tú no me amas;
hoy vengo á morir por no
poder sufrir tan amargas
penas como las que sufro
por tu infidencia causadas.

Elb. El hado esta vez tan solo
me fué propicio, pues halla
mi honor, punto en que conozcas
si Doña Elbira te amaba;
apénas saliste tú
de mi quarto, despechado
con un Page de mi Padre
encuentro, éste perturbada
la voz, viendome sañuda,
me confiesa, que obstinada
mi Prima Doña María
en quererte, á él le manda
escribiese aquel papel,
y que lo hechase en la Sala
para que tu á tu salida
le encontrases, y formáras
contra mí los viles zelos,
para vér si así lograba
el que tú me aborrecieras,
y que á ella te dedicaras.
(No dudo que así lo harias,
pues de María las gracias
ha dias que te divierten)
pero como mi constancia
quiere salvar de su honor
las que tú presumes manchas,
el dexárte satisfecho
es solo lo que ahora trata;
toma el papel, y á tus solas
examina, que aclarada
mi verdad, de tus engaños
amor me dará venganza
de tí, y de mí, aleve Prima;
y ahora vete, que arriesgada
tu vida, aunque me aborrezcas
te guarda cariño el alma,
y desea no peligres.
Pues te expones, si te hallan
las patrullas que discurren
en defensa de ésta Plaza.

Mre. Pero atiende Elbira... como:-

Elb. Inutiles tus palabras
no me podrán detener,
mira muy bien esa carta,
y á Dios para siempre, á Dios
que estoy temiendo no hayas
venido a ver á mi Prima,
engañandome con maña.

Mre. Yo engañarte?
Elb. Siento ruido,
sal de la Ciudad si tratas
no perecer, ó á mis iras,
ó de mi Padre á la saña. *vas.*
Mre. En mas confusion me dexa,
y pues la noche está clara
por la Luna, el ocultarme
será mejór, que la carta
despues la podré leer,
mas si la vista no falta,
dos bultos aquí procuran
recatarse, antes me valga
la casa de Don Martin
para evitar mi desgracia. *se esc.*
Mucho se acercan, oigamos
lo que dicen.
dentro voces de dos.
Cosa es clara
muera el Alcaide sino
se rinde á nuestra arrogancia.
Mre. Muera el Alcaide sino
se rinde á nuestra arrogancia,
traicion hay contra el Alcaide,
y pues que mi honor me llama
á libertarle del riesgo,
aunque aventure mi saña,
la vida en esta ocasion
con peligro::-
Sale D. Martin.
Mart. Las murallas
dexo aseguradas ya;
y me vuelvo hácia mi casa,
pues quiero::- *vas.*
Morir mas pronto *dentro voces.*
si de resistirte tratas:
Don Juan al campo con él.
Dentro D. Martin.
Mart. Ah traidores, ni aun el habla
me dexais, tra i cion, tra i c ion.
Dentro el Maestre.
Mre. No lograréis vuestra infamia
pues si hay aléves traidores
cuchilladas dentro.
Ay defensa que bizarra
libertará del Alcaide
la vida.
Salen el Maestre y el Alcaide con las espadas desnudas, y el Maestre cubierto con banda.
Mart. Fortuna rara,
Mre. Huyeron, y quedais libre.
Mart. Y á quién deberé la paga
de una accion tan valerosa?
Mre. A quién tal vez::-
Dentro D. Rodrigo.
Rod. Toca á el arma
que hay dentro de la Ciudad
enemigas asechanzas.
Mre. Quedad con Dios, que algun dia
os pediré yo la paga
de mi valor.
Mart. De qué suerte?
Mre. No puedo decirlo á causa
que corren riesgo mi vida
y honor, si salir no tratan
de Carmona lo mas breve,
quando tocan esas cajas.
Mart. Mirad::-
Mre. Imposible es ya
el que os escuche palabra. *vas.*
Mart. Confuso en un lance igual
mi capacidad se halla,
quién serían los traidores
y quien me libró? Ofuscada
mi imaginacion no acierta
entre acciones tan contrarias
el móvil de estos acasos;
pero entremonos en casa,
que el tiempo es sábio maestro,
y él dirá de lo que nazcan. *vas.*
Sale Carrasco.
Car. Perdí á mi amo, y se fué
y he llegado á detenerme
tanto dentro de Carmona
entre dimes, y diretes,
con las Ninfas, y con Baco,
que ya el salir no conviene
de dia, pues me verán,
y me darán un Julepe;
y pues no puede tardar
el alba segun parece,
y están abiertas las puertas,
veré de escurrirme breve
como aquel que nada hace,
y se cuela, si es que puede. *vas.*
Sale D. Martin.
Mart. Recorriendo voy los puestos
porque cautelosamente
traidores hay en Carmona,

digalo el raro adcidente
que acaba de suceder,
pues me prendiéron de suerte
que á no librarme atrevida
mano valerosa, puede
que ya estubiese perdida
la Ciudad toda, evidente
prueba, que donde hay traidores
es dificil defenderse,

Sale Don Rodrigo que con tropas traen á Carrasco preso.

Rod. Señor, este hombre que es
del campo contrario, y tiene
señal de espía las guardas
han preso.

Mart. Pues que le cuelgen.

Car. Colgar que, vaya que yo
por haber sido alcahuete,
trayendo, y llevando cartas
me espera muy buena suerte:

Mart. Llevadle, y antes que diga
quien con él pudo atreverse
á entrar vilmente en Carmona,
y luego muera.

Car. Que esperen
Señor Don Martin, que yo
diré quien soy.

Mart. Pues se breve,

Car. Pues yo Señor soy criado
de vuestro amigo el Maestre
de Calatrava, con él
vine sin que lo supiese
yo, se fué, porque entretenido
en andar buscando reses
de humanidad naturales,
(discurro Señor me entiendes)
en la Ciudad me perdí.
Supe que se fué el Maestre,
y ahora que salir queria,
para á mi campo volverme,
me agarráron los Soldados.
Esta es verdad evidente,
y así ten piedad de mí,
que soy un pobre inocente.

Mart. Con el Maestre os he visto
alguna vez me parece,
y así idos al instante,
y esta libertad devedme,
porque sois criado suyo,
y hacedle por mí presente
de que soy siempre su amigo,
y que así entenderlo puede;
acompañadle Rodrigo
hasta que seguro quede,
fuera ya de las murallas.

Car. Si supiera el buén vejete
que soy el corre, vé, y dile
de su hija, brevemente
lo ménos era empalarme; *ap.*
le diré quanto merece
mi amo, á vuestra fineza...

Váse D. Martin.

y pues escape la muerte,
pocas de estas burlas, pocas
que no me son convenientes. *vanse*

Salon, sale el Rey.

Rey. Vueltos D. Juan, y D. Diego,
la causa ha sido el Maestre
de no lograrse mi idéa,
pues confiesan claramente
que si no se han retirado,
les hubiera dado muerte,
aunque bien se defendiéron.
Qué así Don Pedro impidiese
el afán de mi deseo?
Vive Dios... pero, que llegue
aguardo para decirle
que en este caso merece
de mi recta indignacion
el castigo que se deve;
mas él entra, será airada
mi resolucion.

Sale el Maestre.

Mre. Quien biene
á vuestros pies gran Señor
tan rendido, nunca puede
dexar de ser venturoso,
y mas si busca obediente
en aras de tu grandeza,
de fiel vasallo la suerte.

Rey. Que mal se unen esas voces
con las acciones, Maestre,
hacer uno, y decir otro
no es de nobles, no es de gentes
de buena sangre, Carmona
lo dice bien claramente.

Mre. En qué Señor lo dirá?

Rey. En que vos osadamente,
contrario á mis intenciones
buscais como desacerme

la gloria de éste triunfo
que tan armado me tiene.
Mre. Yo puedo estorbar Señor
vuestras glorias ¿ Quién mantiene
el sér ilustre que yo
contra vos ha de atreverse?
Aclaradme tantas dudas
que confusamente ofrecen,
montes de varios discursos
sin que con ninguno acierte.
Rey. Pues Maestre, hoy vuestra accion
se asegura de imprudente,
Velasco, y D. Juan lo graban
(entrando en Carmona) hacerle
á el Alcaide prisionero,
y vos atrevidamente
dentro de ella lo estorbasteis.
Aquí dos culpas muy fuertes
teneis, la una el impedir
una prision, que pendiente
tiene todo mi valor;
y la otra, qué adcidente
en una Plaza enemiga
armado, y oculto os tiene?
Mre. Si dos culpas gran Señor
me acriminais, hoy previene
con dos disculpas precisas
mi lealtad satisfacerte:
No niego yo que mirando
que Velasco, y Don Juan fuesen
los que á el Alcaide prendian,
le liberté. Si esto tiene
visos de culpa, escuchad
como pienso justamente;
segun mi sangre, y segun
vuestro valor eminente:
Un Monarca, quál sois vos,
sábio, guerrero, prudente,
para tomar una Plaza
como Carmona, valerse
necesita de traiciones
indignas de los laureles?
Cómo podia yo creer
que vos así dispusieseis
vencer de su fortaleza
el ardor? Los Reyes siempre
convaten de pecho á pecho,
no con ardides pretenden,
(y mas contra los vasallos)
ventajas que de emprenderse
contraicion, quitan el lauro
al mismo que las obtiene:
Contra vos y contra mí,
fué la accion de que emprendiesen
aquesos dos caballeros
un hecho que ciertamente,
dudando vuestro valor
y el mio, es claro piensen,
que rendir esa Ciudad
por solo traicion se puede.
Reberenciando Señor
á vos primero, Ay quién piensa
que Don Pedro de Muñiz
de infamias pudo valerse,
y que en contra de su honor
tan villanamente piense?
Carmona debe tomarse
por hazañas que se quenten
memorables, no por obras
que desdigan del valiente
espíritu que la oprime.
Será honor de vuestras sienes
para vencer á un vasallo
de iniqua intencion valerse?
Estaba en Carmona yo,
(despues diré porque fuese)
ví á Don Martin en peligro,
y le libré, no pretende
mi valor, que á mi enemigo
con una accion tan aleve,
se le prive del valor;
pues de conseguirlo, pierde
mi arrogancia la victoria
de triunfar, y de vencerle
con ventajas desiguales,
á la primer culpa es este
el descargo, á la otra culpa
que es, que en Carmona estubiese
es culpa de amor, y así
pues á los Supremos Reyes,
no han de explicarse pasiones
que á disgustarlos se acerquen.
Callo el delito amoroso,
solo Señor os previene
mi lealtad, y mi valor
que hice en el lance presente
por mi honor, lo que deví,
por mi amor lo conveniente.
Y que si alguno capáz
es de pensar tan vilmente,

que de mi sangre, y mi fama
pueda el indicio mas leve
maliciar ante tu Régia
Magestad, dígo, que miente,
que yo pienso con honor
por mi Rey, pues siempre deben
los basallos que respetan
los blasones de los Reyes.
Mirar que sea el vencer
conforme dictan las leyes
de la razon, la justicia
y el valor constantes siempre;
si aquestas satisfacciones
con vos gran Señor, no pueden
afianzar mi conducta,
sois mi Rey, mas no se quente
que Don Pedro de Muñíz,
faltando á sus procederes,
desdixo de la nobleza
de sus propios ascendientes.

Rey. Satisfecho estoy Don Pedro,
conozco quan noblemente
obrasteis en esta accion
por caballero, y valiente:
Y pues el ardiente febo
vá á medir el curso fuerte
de su continua carrera,
vamos valerosamente
á conseguir la victoria,
que con tanto afan me tiene.

Mre. Por mas Señor, que procuren
obstinados defenderse
inutiles sus advitrios,
perdidos habrán de verse. *vas. el Rey.*
Oh quánto padece el alma!
pues quando ya felizmente
se han concluido mis zelos,
pues la carta ciertamente
que me dió Elbira, asegura
su fineza, mi honor quiere,
que en contra de lo que adoro
dirija mis procederes,
por cumplir mi lealtad,
y así mis pasiones penen,
que antes que amor, es mi honor,
y éste debe brillar siempre.

Al tiempo de entrarse sale Carrasco.

Car. Escucha Señor un rato,

Mre. Que hay Carrasco, cómo bienes?

Car. Con un miedo tan furioso
que tú verás si es bien fuerte.

Mre. Pues qué ha habido, dilo pronto?

Car. No es nada, que llegué á verme
en los términos fatales
del nomine recorderis.

Mre. Cómo?

Car. Como entretenido
en juguetes diferentes,
de mozas, juegos, y vino,
acciones propias, decentes
de mi propio nacimiento,
llegó el Alcaide á prenderme,
y á el punto me mandó ahorcar,
mira tú que buen juguete,
si me descuido me toca;
pero apénas el vejete,
supo que era tu criado,
(pues que llegó á conocerme)
mandó me dexasen libre;
y me dixo, vé á el Maestre,
dile que por ser criado suyo
la libertad tienes.
Que yo soy siempre su amigo;
vineme sin detenerme,
y aunque con bastante miedo,
castigo otra vez me tienes. *(caja, tocan*

Mre. Es Cordova, y tanto basta;
mas sigueme, que parece
que se disponen las tropas
para el asalto.

Car. Y tú puedes
contra la que tanto adoras
ir á pelear.

Mre. Que quieres,
primero es honor, que amor,
y esto la lealtad me debe. *vase.*

Car. Presunciones que á mí nunca
me han gustado, mas pues vienen
acia aqui todas las tropas,
me iré al quartel corriente
de la salud, y despues
de saber lo que sucede,
en habiendose acabado,
me presentaré valiente,
que muchos hacen lo mismo,
y salen premiados siempre.

Interior de la Ciudad, y salen Don Martin y D. Rodrigo, y los que puedan.

Mart. Pues ya se acercan las tropas,
y nosotros en silencio

los esperamos armados;
Rodrigo sin detenernos
al muro mas principal
para que á el mayor aprieto,
ó seamos vencedores,
ó muramos como buenos;
y así Rodrigo cuidado.

Rod. No temais, que mis alientos
en defensa de mi Patria,
y contra enemigos nuestros
rayo seré desatado
de las furias del aberno. *vas.*

Mart. Ea hijos á la defensa *tocan cajas.*
Pero tened que otro nuevo
atambor anuncia que hay
movil de mayor recelo,
Quién me dirá la ocasion
de estos militares ecos?

Sale Elbira armada con otra, ó sino sola.

Elb. Yo Señor, que aunque comprenda,
falto á tu noble respeto
por hija en dexar tu casa
por vasalla leal, hoy debo
dar muestras de la lealtad
que en mi corazon ospedo,
y así por cumplir valiente
con el valor que en mi pecho
inflamado de tu sangre,
hoy se arroja con incendio,
con quantas en esas tropas
que á distancia te presento,
y me siguen, hoy se ofrecen
á pelear con esfuerzo.
Pues ya que los Ciudadanos
hoy alegan sus afectos
por amor al Soberano,
á cuyas aras hicieron
el juramento preciso
que publíca este suceso.
Las matronas de Carmona
no han sido, ni nunca fueron
ménos leales, y así
expuestas á todo riesgo,
no han de decir las Historias,
que mientras vuestros alientos
defienden su justa causa,
nosotras en el secreto
del corazon sofocamos
nuestro espíritu guerrero.
Y porque admire la España
antiguos procedimientos,
imitando á las Romanas,
que en sus lides los incendios
los vigores, los ultrages,
tiranías, y tormentos,
mostraron de su constancia
los mas memorables hechos.
En defensa de ésta Plaza,
y á el rigor de los asedíos
serémos incontrastables
contra enemigos arrestos.
No temais que por mugeres
falte valor, falte aliento,
pues si los rayos tomamos,
si esgrimimos los aceros,
todos los hombres del mundo,
son pocos para el esfuerzo
de quien determinadas
vienen á morir primero
que entregarse, y así Padre,
y valerosos guerreros
en los puestos abanzados,
en los peligros mas ciertos
destinadas nos veamos,
que por ese ardiente febo
luminar que solo pudo
hacerle el Criador Eterno.
Por la sangre que me exmalta,
por la causa que defiendo,
y en fin, por mi antiguo honor
que heredé de mis abuelos
que á vencer, ó á morir vamos
(calla amor, que ahora no es tiempo
que por tu causa se pierda *ap.*
accion de tan noble empeño,
y si muero, muera él.)
Y así envistamos luego,
y destruyase el contrario,
para que quede á los tiempos
memoria inmortal, y dexen
á los siglos venideros
escrito en bronce y en jaspe
que no es devil nuestro sexó
quando se mira inflamado
de amor, valor, y denuedo.

Mart. Ay Elbira en esta accion
me has vuelto en mozo de viejo,
muestra tu nobleza antigua,
y el valor de tus abuelos.

Dentro el Rey. A la muralla Soldados
pues descuidados los vemos.
Mart. Tocad á el Arma Soldados,
que ya se ha llegado el tiempo
de hacer eterna la fama
de los Carmonenses pechos. *vas.*
Elb. Ea valientes Matronas,
á cumplir con nuestro empeño. *vas.*
Dentro voces.
Arma, arma, guerra, guerra.
Salen el Rey, el Maestre, y otros.
Rey. Pues nadie hay en las Murallas
asaltadlas, mientras entro
por las puertas, pues están
abiertas.
Mre. Señor á ellos.
Al tiempo de entrar salen D. Martin, y D. Rodrigo, y los que puedan.
Mart. Rodrigo, que mueran todos,
demostrar ahora el esfuerzo.
Se retiran el Rey, y los suyos.
Dentro Rey. Soldados que nos rechazan
á retirar.
Sale Maestre.
Mre. Vive el Cielo,
que valientes y arrojados
dexan infinitos muertos;
vencido nos ha D. Martin:
Soldados, volved al puesto.
Sale el Rey.
Rey. Inutil es ya Maestre,
reducirlos, vamos luego
á defender nuestros Reales.
Mre. Ese es el mejor acuerdo. *vanse.*
Sale D. Martin solo.
Mart. Pues huyen precipitados
la cuesta abajo, y dispersos:
Soldados acometamos
á el Real, que si le rompemos
es nuestra toda la gloria,
y del contrario escarmiento. *vas.*
Sale el Rey.
Rey. Solo me han dexado todos,
porque mi campo desecho
triunfantes los Carmonenses,
consiguen mi abatimiento;
por donde podré llegar
á mi tienda mas derecho.
Sale D. Rodrigoy otros.
Rod. El Rey es solo, prenderle,
me importa.
Sale el Maestre.
Mre. Primero *batallan.*
yo la vida perderé
en defensa de mi dueño,
que aunque venga todo el mundo
he de libraros resuelto,
que ésto importa mas que todo.
Rod. Acude Martin que es tiempo
de coronar nuestra gloria.
Mre. Salvate Señor muy presto,
mientras que con mi valor
hoy vuestra vida defiendo.
Rey. Mucho te debo Muñiz. *vas.*
Rod. Qué así estorbes mis intentos?
Mre. Soy rayo que incontrastable
abraso con mis alientos.
Sale D. Martin.
Mart. A la muralla Soldados,
que hay peligro.
Rod. Aqueste riesgo
de mi Alcaide aquí te libra
de no morir á mi acero. *vas.*
Mre. Quizá la suerte contraria
mudará tu pensamiento,
y pues que libre ya el Rey
debo volverme á mi puesto
por aquí::-
Sale cayendo Doña Elbira.
Elb. Cielos valedme,
que tropezando y cayendo
vengo á dar.
Mre. Entre mis brazos
como tu debido centro.
Elb. Don Pedro.
Mre. Elbira querida,
como vienes con tal riesgo
de esta suerte por aquí?
Elb. Maestre mi hado adverso
ha dirigido su influjo
contra mí con tanto ceño.
Mre. De qué modo?
Elb. Como estando
peleando entre los tercios,
en defensa de la Plaza
entre el polvo, y el estruendo,
me dexaron indefensa
los que me iban siguiendo
y perturbada y confusa
dí en tus brazos.

Mre. Porque en ellos
encuentres seguridad
quando exponiendote á un riesgo
por ser contra mí, resucita
te bienes así.
Elb. Lo mesmo
haces tú, y el imitarte
no es encarecido yerro,
el tuyo si que es, y grande,
pues siendo tan cavallero,
veniste contra quien amas,
(ó lo dices por lo ménos,
pues puede tambien ser falso)
es un arrojo el mas fiero,
y acredita que estás cerca
de olvidarme.
Mre. Eso te niego,
pero vente ya conmigo;
y no perdamos el tiempo.
Elb. Luego me aprisionas?
Mre. No
que antes te libro del riesgo.
Elb. Libertarme, y conducirme
á mi enemigo, no creo
que puedas asegurarlo.
Mre. Escucha, y verás si es cierto;
Carmona aunque mas resista,
ha de ser á sangre y fuego
destruida, estando tú
en la Ciudad, de los riesgos
de su ruina has de sufrir
los estragos mas sangrientos,
luego si te llevo yo
á mi campo, pruebo en esto
que por libertar tu vida
te aprisiono, hasta que luego
en el lazo mas amable
nos una un casto deseo.
Elb. Si á mi Padre libertaste
de la traicion, (que el suceso
supe al instante) por qué
con la hija no haces lo mesmo?
Mre. Porque allí era traicion
la que á mi vista pusieron,
y el noble no ha de sufrir
á su vista desafueros,
que los forma la maldad,
y los apoya el sangriento
furor de un ser inhumano
como asegurado tengo;
pero el llevarte conmigo
mi vida, y mi amor sustento;
la vida porque sin verte
no vivo, y á el amor de xo
con el triunfo de tenerte
siempre á mi lado, con eso
afirmaré tu constancia
y mi dicha en lo que, espero;
y pues tengo esta ocasion,
no desperdiciarla quiero.
Elb. Esas acciones::-
Sale Carrasco.
Car. El Rey::-
mas Señor, que es lo que veo
el Maestre, y Doña Elbira,
mas torrijas habrá presto.
Mre. Qué dices del Rey, Carrasco?
Car. Que te busca, y que al momento
vayas de prisa á su tienda.
Mre. Sigueme Elbira, no el lienzo
dés á los ojos, suspende
ese llanto ahora,
Elb. Me veo
léjos de un Padre que amo,
y conozco el sentimiento
que ha de tener quando sepa
que estoy en el campo vuestro.
Car. Anda Señora, no sabe
que ha de encontrar mas consuelo
con un marido buen mozo,
que no con un Padre viejo?
Mre. Carrasco, qué es lo que dices?
Car. Lo que digo.
Mre. Amor, pues llevo
todo el bien que solicito,
ya vencedor me contemplo.
Elb. Aunque con mi amante voy;
de hija me llama el afecto,
y lo que el uno consuela,
forma el otro sentimientos. *vanse.*

Interior, y sale Don Martin.

Mart. Pues vuelven escarmentados,
y asaltarnos no han podido,
quedando por memorables
á los venideros siglos
la cuesta de los fidalgos,
por el triunfo conseguido
voy á el Alcazar, y a Elbira
diré lo que ha sucedido.

A el entrar sale Don Rodrigo.

Rod. Detente Señor, detente,
que un fracaso sucedido
de tan completa victoria,
ha obscurecido los brillos.
Mart. Pues qué hay?
Rod. Que Doña Elbira
presa está, el Maestre mismo
al Real del Rey la conduce.
Mart. Que me dices... Sin sentido
me ha dexado aquesa nueva:
De qué fortuna, ha servido
ésta cantada victoria,
si me cuesta el excesivo
precio de una hija que amo?
Yo fallezo... Yo no vivo,
Rod. Vamos Señor á el Alcazar.
Mart. No es posible Don Rodrigo,
y en tanto que puedo hallar
consuelo, al tormento mio
proseguid en la defensa.
Rod. A eso Señor, me retiro. *vas.*
Mart. Ah pobre... Ah infelize viejo,
ya tu contento has perdido,
pues se halla presa tu hija,
yá si el Rey busca partidos.
Será fuerza que le rinda
esta Ciudad... Mas qué digo?
Así la pasion de Padre
mi lealtad ha confundido?
Puede ser mi hija jamás
mas que de mi Rey los hijos?
Eso no, viva mi honor,
antes son ellos, mis brios,
aunque á Elbira vieran hecha
lamentable desperdicio
de mis enemigos fieros.
No movieran de sus quicios
esta fábrica arrogante
de la defensa en que insisto,
además, que si el Maestre
se la llevó, es amigo,
y por ella mirará,
y quando no, pecho mio
tu lealtad es el afán
de tu honor, pierdánse hijos,
interéses, y grandeza,
poderes, y señoríos
en defensa de mi honor,
que todo es poco, si miro
que antes que todo es el Rey,
que aquel que es vasallo digno,
sacrifica á su Monarca,
quanto vale, y quanto ha sido.
Sepulténse las pasiones
de mi paternal cariño,
para que quede á la fama,
y en los marmoles escrito
de la lealtad de Carmona
los hechos esclarecidos,
viendo que por defenderla
Martin de Córdova invicto,
sus mismos hijos desprecia.
por no faltar á el devido
omenaje, y juramento
que á el Rey Don Pedro le hizo,
de defender á Carmona,
y á sus dos amantes hijos.

ACTO TERCERO.

Salen el Rey, y el Maestre en tienda del Rey.

Rey. Ya pues Muñíz valeroso,
que Carmona se vé estrecha,
y que me llama un cuidado
á Sevilla, á vuestra quenta,
(pues á marchar voy al punto),
dexo tan constante empresa.
Mre. Si á mi cuidado fiais
el conquistarla, y vencerla,
yo veré de reducirla
á su devida obediencia.
Rey. Pues en esa confianza,
que mi marcha se prevenga:
oprimidla, sugetadla,
haced que Carmona vea
en su último esterminio,
su desgracia manifiesta,
y aunque de vuestro valor
fio mayores empresas,
tomad Maestre esa Orden,
á solas podeis leerla,
y executad lo que dice,
tan segura como expresa.
Le dá un pliego, y se vá.
Mre. Ea leal corazon,
para ahora es la entereza;
el Rey me fia esta accion

en que su fama se empeña,
y mi amor á Elbira quiere,
de modo, que en contrapuesta
valanza, si á mi Rey sirvo,
contra mi dueño, que egerza
el rigor es sin remedio.
En dos dudas tan acerbas
mi lealtad toda para sí,
á la voluntad sujeta,
pues aunque amo sin igual,
sin igual es mi nobleza
en obedecer á el Rey,
y puesto no es bien que pierda
los momentos; de ésta Orden
he de saber lo que esprese.
Lee »Maestre, Pedro de Muñíz,
»apénas leais aquesta
»haced llamada á Carmona,
»y decid, que si desean
»evitar tanto rigor
»como sufren, luego venga
»Martin al punto á Sevilla,
»á tratar de combeniencias,
»y de ajustes, entre tanto,
»hareis una corta tregua,
»volviendo á Elbira á Carmona,
»al momento que obedezca,
»su Padre... Qué escucha Cielos?.
Separar de mí la prenda
que reservada en los Reales,
es lo que mas me interesa?
Yo he de volver hoy á Elbira?
Cómo es fácil de volverla,
á que sufra del asedio
los rigores, las tragedias,
de tanta ruina inumana?
primero... Mas tente lengua,
que hay quien pueda mas que tú,
y darte leyes espera.
Elbira, es mi prenda amada,
es mi vivir, es quien llena,
y arrastra mi voluntad.
Pues quién puede contra ella
oponerse? Quién? quien vale
mucho mas que vale ella;
mas qué Elbira? No es posible,
quién puede ser? quién? mi eterna
lealtad, la que sin contraste,
arrastra mis tres potencias;
la memoria, y voluntad
son de parte de mi ciega
pasion, y el entendimiento,
que justo me representa
que antes que todo es el Rey,
desvia estas dos potencias,
y él como dueño absoluto
mi corazon señorea,
diciendo que ceda amor,
supuesto que honor se arriesga.
Vien entendimiento dices,
y así, aunque mal les parezca
á los que de sus pasiones
no dominan la influencia,
Elbira vuelva á Carmona
supuesto que el Rey lo ordena,
que tiempo puede que llegue,
que sin que falte á la excelsa
nobleza que me dirige,
á favor de Elbira sea
quien de la lealtad, y amor
forme la union mas estrecha,
y dexe al mundo memoria
de mi ilustre descendencia,
y así..

Sale Elbira.

Elb. Hasta quando habeis
de acrecentarme las penas?
Yo sin saber de mi Padre
vivo en continua tristeza,
y vos sin que me alibieis
fomentais mayor mi queja;
decidme Señor Don Pedro,
tendré alivio?... Mas las señas
de vuestro rostro me anuncian
alguna airada tormenta;
callais, y me dais un pliego?
Si es de mi muerte sentencia.
viniendo por vuestra mano,
la recibo muy contenta.

Lee el pliego.

Y esto os causa pesadumbre?.
aunque mi razon pudiera
quejarme de vos, al ver
que en la prision, y mis quejas
me digisteis, que el traerme
era evitando severas
aficciones y peligros,
en volverme, veo ciertas
dos fortunas, una es,
ver á mi Padre, aunque sea

por muy pequeños momentos,
y la otra dar completa
vuestra justa servidumbre,
pues el Rey sabrá que en ella
vuestra dama abandonais
por sus leyes mas seberas,
y que yo valgo muy poco
para que causaros pueda
contraste en el resolver,
y así.

Mre. Suspende la lengua
Elbira, suspende, mira
que si me obligas, hoy pierda
el honor por el amor,
y faltando á mi obediencia
no vuelvas á la Ciudad,
ni yo rendirla pretendo.

Elb. Y me crees tan ilusa,
me juzgais á mí tan necia
que os quiera ver hecho objeto
de una fiera inobediencia?
No Maestre, mucho os quiero,
y pues que así lo confiesa
mi voz, puedo permitir
que falteis á vuestra excelsa
lealtad? No Don Pedro, no,
llevadme á Carmona, y sea
la exâctitud de la Orden
cumplida como es de deuda.

Mre. Pero dudas de mi amor?

Elb. Si dudára, no te hiciera
estas justas reflexîones,
además, que aunque padezca,
como en tí brille el honor,
vengan sustos, penas vengan,
que todas han de ser pocas
para abatir mi entereza,
y si acaso en el desastre
de Carmona pereciera
mi vida porque tu brilles,
será mi ventura cierta.

Mre. Con esas voces me afirmas
mas tu cariño, y protesta
hago á el Cielo, y á los hombres,
al mundo, y á quantos sepan
mi honor, y mi nacimiento,
que yo haré que todos vean
como Don Pedro Muñíz
pagó con mayor firmeza
á su amante Doña Elbira
sus continuadas finezas.

Elb. Que los riesgos de mi Padre
mires, es lo que interesa
mi corazon, que yo siempre
seré tuya muy deveras.

Mre. Vive segura, pues yo
pereceré en la contienda
de tu Padre con el Rey,
ó lograré que estas guerras
en paces mas venturosas,
se cambien, y con presteza.

Elb. Pues guiame hacia la Plaza.

Mre. Vas confiada?

Elb. Quién lleva
en el alma tu esperanza
nada duda.

Mre. Pues abrevia
tiempo tu curso, porque
España, y el Orbe sepan
quanto hize por mi honor,
mi lealtad, y por la prenda,
que objeto de mi cariño
es dueño de mis potencias.

Murallas de Carmona, y en ellas Don Martin y Don Rodrigo.

Mart. De un General el cuidado
es mas viva centinela,
pues mientras otros descansan,
con justa razon el vela:
Pero díme corazon,
como puedes en las penas
que te oprimen por tu hija,
no acordarte qué está presa?
Por esa misma razon
no me acuerdo, son inmensas
las fatigas de esta Plaza,
de la memoria desechan
los afectos paternales,
y como causa primera
á la segunda no dan
lugar de acercarse de ella;
y puesto que yo me olvido.
mas este rumor tan cerca
del enemigo, á qué fin?
Que miro, si no me ciega
mi deseo, ácia los muros
el Maestre ahora se acerca,
y á Elbira trae; qué será!
el corazon titubea.

Sale el Maestre, Elbira, y Soldados.

Mre. Ha del muro de Carmona?
Mart. Qué mandais de esa manera?
Mre. De parte del Rey deciros
lo que su piedad ordena;
titubeando esta Plaza
en su próxîma tragedia,
se mira ya reducida
á su segura miseria,
quando abatidas sus casas,
y sus murallas abiertas
de su ruina fatal,
yá á su evidencia se acerca;
el augusto vencedor,
quando con rigor debiera
esperar en su escarmiento
la justicia mas completa,
(pues ella misma, en sí misma,
razon y poder obstenta)
benigno, exerce piedades
con amor, y con fineza,
y así Martin por mí os dice,
que si quereis que suspenda
los rigores del extrago,
que él en el dia os espera
en Sevilla, a donde marcha
con precision, que allí ciertas
lograreis justas piedades,
y que por las diferencias
de los convenios y paces,
los dos bien podreis hacerlas:
Que á sí mismo, porque veais
que en vuestra hija no intenta
ni tenerla por rehenes,
ni vengarse, que os la vuelva
me mandó, (quanto padece
mi amor, mas amor paciencia),
aquí está que ya os la entrego
como merecen sus prendas:
Pasa Elbira debajo la muralla.
Y que si al fin no quereis
ir á Sevilla, que sean
los infantes los que vayan
á tratar:::--
Mart. Detente, espera,
que los infantes no deben
ir en rehenes, y mi ciega
voluntad ya se reduce
á ponerme en la presencia
del Rey.
Elb. Padre qué decis, así
esponeis la vida.
Mart. Necia,
no tienes que replicarme.
Yo he de ir á ver si se templa
el Rey con Carmona afable,
y benigno se demuestra,
que en afirmando las paces,
y que los infantes vean
que cumplo con mi deber,
mas que mi vida se pierda.
Entra Elbira en la Ciudad,
y no penseis que yo tenga
temor en ir á Sevilla,
puesto que solo me lleva
el buscar la justa paz
que hoy á tantos interesa.
Elb. Pero amado Padre mio,
abandona tu entereza
una Plaza, y una hija,
á tanto peligro expuestas,
pues faltando vos, nos falta
toda la mayor defensa.
Mart. Yó se que dexo en Rodrigo,
otro yo mismo, en tí queda
tu honor por constante escudo
y tú Rodrigo te acuerda
que juraste como yo
defender dos vidas, y ésta
Plaza, cumple tu deber,
y aunque mi muerte la sepas,
obrar como buen vasallo
sin que el interés te venza:
Pronto soy con vos Maestre,
vamos hija.
Elb. El Cielo quiera
que las penas que me asaltan,
no sean mas que apariencia.
Entra Elbira, y baja de la muralla D. Martin y D. Rodrigo.

Sale Carrasco.

Car. Era hora de que te hallara.
Mre. Carrasco, que traes.
Car. Es cierta
la noticia que me han dado
de que el Alcaide por fuerza
á ver á el Rey va á Sevilla?
Mre. No hay duda.
Car. Pues ahora es ella;

apénas él fuera esté,
acometerlos debieras,
y hacer de los Carmonenses
pepitoria.

Mre. Que mal piensas,
sería inumana accion,
pues están las treguas hechas,
y era faltar á los pactos;
vés á disponerte apriesa,
que acompañando á el Martin
á Sevilla has de ir.

Car. Qué buena!
eso es lo que yo deseo,
porque así de esa manera
veré á mis mozas queridas,
aquellas de la barqueta
á quienes dexé unos quartos,
y recogerlos es fuerza.

Mre. No hablas sino disparates.

Car. Pues yo tengo calavera
para otra cosa, Señor.

Mre. Vamos llegando mas cerca
á recibir á el Alcaide.

Car. Cuidado de aquestas treguas
no resulten muchos daños.

Mre. En asuntos no te metas,
que no son de tu talento.

Car. Pues es acaso de piedra
el mio, y el tuyo es
de feligrana, ó manteca.

Mre. Ves á lo que te he mandado.

Car. Obedezco. *vas.*

Mre. El Cielo quiera
que una quietud mas propicia,
concluya tan dura guerra. *vas.*

Casa de Martin, y sale éste, Don Rodrigo, y Doña Elbira llorando.

Mart. No llores amada Elbira
de mi dever el empeño
me reduce á ir á Sevilla,
y á completar si es que puedo
una paz tan deseada:
Si mi vida precio fuese
de la quietud que deseo
viejo, y cansado que importa
una vida mas ó ménos?
Consuelate amada hija,
mi honor me obliga á este hecho
si no hiciera lo que hago
cumpliera con los preceptos
de la lealtad que me inflama.
Viviría si por cierto,
mas viviera sin honor
hecho del mundo desprecio.
Quisieras tener un Padre
ajado? no, antes muerto;
esto puede consolarte,
además que nunca creo
que pueda un régio Monarca
hacer un borron tan feo
como castigar á un hombre,
que á la ley de un juramento
sacrifica sus deveres.

Elb. Es verdad, yo lo confieso,
debeis hacer lo que haceis,
pero el corazon opreso
el separarse de vos
me causa el mayor tormento.

Rod. Faltándonos vos Señor,
faltan todos los cimientos
de nuestro empeño, y es facil
morir sin tener remedio.

Mart. No quiero mas detener
al Maestre; yo os protesto
de que nunca faltaré
de lo que ofrecido tengo,
pues lo mas que puede ser
es que se diga en los tiempos
Martin Córdoba murió
por su honor y por los medios
de acrisolar su lealtad,
en favor del Rey Don Pedro. *vas.*

Elb. Oh, quiera Dios que no llegue
ese trance tan funesto,
ó antes acabe mi vida
á golpes del sentimiento. *vanse.*

Campo del Rey vajo las murallas de Carmona con tienda á la derecha, ó foro de donde sale el Maestre.

Mre. Quien duerme cuidadoso no descansa,
ayer marchó el Alcaïde, y hoy á el sueño
privandole los ratos mas precisos
al despertar el alva, me despierto,
en quietud está el campo; está Carmona
confiada en la tregua, todos quietos,
y en la resolucion del Rey Enrique

pende en volverá arder todo este incendio;
si se acabaran breve estas contiendas,
á mi amor dirigiera mis intentos,
y salamandra ardiendo pues Elvira
muriera entre mis brasas el deseo *to-*
está sola esperanza mas que escucho *can.*
que novedad perturba este sosiego.

Sale Carrasco.

Yo que volviendo ahora del camino
del Rey, á vos Señor, traigo este pliego

Mre. Sabré que determina.

Abre y lee para sí.

Cielo Santo! oh que golpe fatal, cruel suceso.

Car. Que mala cara ha puesto si vendria
en las letras algun demonio embuelto.

Mre. Esperame Carrasco... ho que de dudas.

Car. Que me mandas?

Mre. Sabraslo en breve tiempo.

vase á la tienda.

Car. Que laverinto es aqueste,
á mí me traen hecho un lelo,
Carrasco, marcha á Sevilla,
Carrasco, espera un momento,
vete Carrasco, no bayas,
estate Carrasco quieto,
y con tanto Carrasquear,
un Carrasco soy entero,
mas aquí vuelve el Maestre,
y á el parecer con un pliego.

Sale el Maestre de su tienda.

Ve á Carmona y á Rodrigo
que la defiende; este pliego
entrega, y de su respuesta
vuelve á darme á viso luego. *vase.*

Car. Conductor de embaxadores,
es un vonismo empleo;
pero á conductor de cartas,
se gana poco dinero,
pero si lo debo hacer
para que yo me detengo,
quanto mas tarde espeor,
quiera Dios que á mi pellejo,
entre entradas y salidas
no le dexen sin el pelo. *vase.*

Murallas de Carmona, y salen el Rey y el Maestre.

Rey. No, os canseis Maestre, no,
insufrible es lo soberbio
de este Alcaide, y con su vida,
he de hacer un escarmiento;
sin que llegase á Sevilla,
su tenacidad me ha hecho
volver por no reducirse,
y vive mi poder regio
que ha de saber soy Enrique,
su Monarca verdadero.

Sale Car. La respuesta de tu carta
á la Muralla bien presto,
dará Rodrigo, segun
me ha dicho en este momento.

A la Muralla Rodrigo y Elvira.

Rod. Ya Monarca obedecido
te miras como has dispuesto,
de que salgamos á oir
lo que pretendes, te advierto,
que el pueblo solo á defenderse,
ó á morir está resuelto.

Rey. Pues atended Carmonenses
de mi justicia el decreto.

Sacan á Martin entre soldados con cadenas.

este que veis en prisiones,
este vasallo altanero,
este que de vuestra ruina,
es el único fomento,
negado á quantos partidos
mi benignidad ha hecho,
viene á ser víctima ahora
de mi poder, y pues ciegos
estais en la confianza
de lograr con duros medios,
no domellar la cerviz
á mi valeroso cetro;
irritado justamente,
aquí mi enojo severo
os le presenta con fin
de que vea por sí mismo
vuestra ruina, sino es que
la suya llega primero,
y así, ó entregaros rendidos,
dando á los infantes presos,
ó Martin en este punto
muere al golpe mas funesto,
y no os parezca que aunque
sufrais el mirarle muerto,
se librarán los infantes,

pues entónces mas sangriento,
no he de dexar de Carmona,
piedra, dintel, ni cimiento,
que en cenizas convertido
no dexe padron á el tiempo
de que fuisteis obstinados,
traidores, injustos, fieros,
alevosos, é inumanos,
contra vuestro Rey, supuesto,
que por no besar mi mano
quereis perecer soberbios.
Rod. ¿Y ese es timbre del poder?
Elv. y ese es honor del cetro,
quando un juramento obliga
á cumplirle con empeño,
ay padre que esta desdicha
ya me la anunciaba el pecho.
Maestre.
Mart. Cierra los labios,
Rodrigo no desconsuelo
te cause mi muerte pues,
morir con honor eterno
no es muerte, ántes es vida,
á los siglos venideros,
Elvira sufre el dolor,
por el triunfo de mi esfuerzo,
Rey. Que respondeis.
Rod. Que,
apénas respirar puedo:::.
Mart. Yo si respondo por todos,
y es deciros con respeto,
que hice juramento leal
al difunto Rey Don Pedro,
de defender á sus hijos,
en la pretension del Reyno,
y miéntras que los infantes,
no cedan de su derecho,
es poco precio mi vida
para rendirla en obsequio
de mi lealtad y mi honor
Rod. El pueblo dice lo mismo.
Elv. Ah sensible corazon,
quanto tus anuncios temo.
Rey. Pues alevosos, injustos,
traidores que con desprecio
así tratais mi poder,
con estragos los mas fieros,
yo abatiré vuestro orgullo
entre castigos severos;
Maestre luego las tropas,
asalten con todo esfuerzo,
esa rebelde ciudad;
dexenla en furor soberbio
sumergida, no respire,
sino penas y lamentos,
y á ese caduco que muera
ahóra mismo, porque el pueblo
vea fenecer á quien
contra su Rey tubo aliento
de ser traidor, que esperais.
Elv. Ay de mi, valedme cielos.
Se desmaya y la baxan de la muralla.
Rod. Llevadla luego al Alcazar. *vase.*
Mre. Que escucheis Señor os ruego,
á quien rendido te pide
piedad.
Rey. Inutil advierto
tu solicitud, Maestre,
pues quando quisiera hacerlo,
el castigo de un traidor
es debido.
Mre. Pues yo sustento
que Don Martin no es traidor.
Rey. Como no.
Mre. Ante tu regio
poder, delante de tus tropas
propias, y enemigas, quiero
(si lo permitis Señor)
presentaros un exceso
de lealtad en la traicion.
No niego, Señor, no niego,
que Carmona de obstinada
en no besar los pies vuestros,
acarrea contra sí
del rigor los fundamentos,
y que se muestra culpable,
con nota por todo el Reyno
de desobediente, injusta,
merecedora en efecto
de toda la indignacion;
Martin de Córdoba, al mismo
tiempo, tambien se acrimina
en no ceder á preceptos
de vuestro poder, en fin
quantos niegan el respeto
á vuestra sacra corona
de los que presentes vemos,
no cumplen con su deber
segun el comun concepto,
pues no entregan la ciudad,

mas no son traidores, esto
voy á probar justamente
con honor mas verdadero:
quedó Carmona Señor,
muerto nuestro Rey Don Pedro,
(que Rey mio fué tambien
miéntras que mantuvo el cetro)
en cargado de los hijos
del difunto, este volviendo
hizó jurara Martin
el defenderles, lo mismo
á todos los Carmonenses.
¿Pudieran negarse á ello
los que con noble pensar
eran vasallos primero
del Monarca desgraciado?
¿De qué honroso nacimiento
blasonar pudiera quien
se negará á este decreto
pues su Rey se lo mandaba?
La defensa prometieron,
pues devieron sostenerla
hasta su último aliento,
porque de no ser así,
eran traidores perversos,
pues apénas muerto el Rey,
rompian el juramento;
si vos digno á la corona
os hizo piadoso el cielo.
ellos por ley de su honor,
la defensa prometieron
de los Infantes; no hay duda
que viviendo el Rey Don Pedro.
no pedia esta defensa,
pues como Monarca regio,
el por sí defenderia á sus hijos,
lo que es cierto
que despues de muerto él,
necesitaba el empeño,
y con jurar que lo harian
llegó á morir satisfecho,
ser constantes á aquel Rey,
no es ser traidores al dueño
que lo posee en el dia,
es sustentar con esfuerzo
de aquella palabra dada
los debidos lucimientos.
Luego no es Martin traidor,
y los de Carmona ménos,
y así conceded mi Rey,
que aunque los mireis severos
como vuestros enemigos
no lo son, y que se han hecho
dignos de vuestra ojeriza,
sin poder tener remedio,
esto Señor os expongo
para templar vuestro ceño,
pues aunque abrá quien intente
oponerse á lo que expreso,
con honor nunca podrá
contradecir lo que he expuesto;
ahora aquí teneis mi vida,
por víctima que os ofrezco
de mi atrevimiento si es
por honor de un Caballaro,
(que aunque sea mi enemigo
debo en razon defenderlo.)
Sustentar que no es traidor,
en todo lo que el ha hecho,
pues solo son de su lealtad
los mas memorables hechos.
Mart. Oh ilustre Muñiz, tu solo
con tu grande entendimiento
en tal ocasion supieras
defender mi digno empeño.
Rey. Aunque suspendido habeis
mis rigorosos decretos;
y la luz de la justicia
me alumbra reconociendo,
que Carmona, y Don Martin
merecen algun afecto;
El negarme el vasallaje,
no admite aquí suplemento,
y así, ó entregan la ciudad,
ó moriran sin remedio.
Mart. Quisiera Señor serviros;
pero no hay del juramento
quien me releve, y así
morire gustoso viendo
que cumplí lo que juré.
dentro voces.
Todos decimos lo mismo.
Rey. Obstinados sois, y así...
quando:::-
voces dentro.
Pues que se fueron,
y abandonados nos dexan,
piedad del Rey alcancemos.
Rey. Que novedad será esta.
Sale Rodrigo y Elvira.

Señor, que ya á los pies vuestros
Carmona pide piedad.
Mart. Cómo? Rodrigo, que es esto?
Rod. Es Señor que los Infantes
nuestra ruina temiendo,
secretamente marcharon,
y para Martin el pliego,
(que doy con vuestro permiso)
remiten.
Rey. Martin, leedlo.
Mart. Dice Señor, de esta suerte.
Lee. Martin, pues reconocemos
que Dios á Enrique le da
de España el fel'z Imperio,
y viendo que no es razon
perezcan tantos alientos,
como defendiendo están
nuestros antiguos derechos.
Por ese papel adjunto
al Monarca le cedemos
todas quantas pretensiones
podemos tener por nietos
del Rey muerto Don Alfonso,
y nuestro Padre Don Pedro.
Los Infantes .. es su firma.
Rey. ¿Qué decis Martin á esto?
Mart. Que he de decir grande Enrique,
sino que la mano os beso,
como á dueño de Carmona,
y como á Rey mas supremo,
pues cediendo los Infantes
se acabó mi juramento.
Rey. Mas no se acabó el rigor
que en vos, y en Carmona
quiero usar, quando es el rendiros
á mis pies, tan solo efecto
de forzada voluntad
contra un poderoso dueño;
entren las tropas al punto
en Carmona, á sangre y fuego,
asolense las murallas,
destruyase todo el pueblo...
sientan:::-
Mre. De vuestras piedades
los mas seguros afectos.
¿Cómo ha de decir el mundo
que un Monarca tan excelso
como sois vos gran Señor.
(así lo dirán los tiempos)
confesando que Carmona
hizo su deber, por premio,
al rendirse justamente,
la castigais tan severo?
Sois Don Enrique el Segundo,
tan digno del sacro asiento,
que de justicia y piedad,
usais con iguales medios,
y puesto que los usais,
á esas virtudes apelo
en abono de Carmona,
(perdonad si os reconvengo)
la justicia que brillando
está en vos, reconociendo
que han hecho lo que devian
los Carmonenses, atentos,
á lo jurado á su Rey
vuestro rigor á depuesto;
luego si allí la justicia
hizo por vuestro talento,
sabio, y justo su deber,
ha de ser la piedad ménos?
No es posible gran Señor,
sepa esta ciudad que ha hecho
en manos de su Monarca,
el mas justo rendimiento,
y que èste mas compasivo
Rey, y padre de sus pueblos
á todo vasallo admite
en sus brazos, quando lleno
de amor, y lealtad se llega
á pedirle á cogimiento.
No he de dexar vuestros pies,
sin que vuestro sacro ceño
vuelto en amor compasivo
admita con alahueños
favores, á los que dicen
acompañando mis ecos:
Carmona por Don Enrique,
heróico Monarca nuestro.
Dentro y fuera voces.
Carmona por Don Enrique,
heróico Monarca nuestro.
Rey. Quien sino tu gran Maest..,
ilustre Muñiz excelso,
pudo en lance tan extraño
haeerme que una discreto
la justicia, y la piedad.
Concedido está tu ruego,
Carmona está perdonada,
y Martin vuelve á su empleo,

todos los demas lo mismo,
que si supieron tan cuerdos
ser leales contra mí,
en mi favor considero
que no harán quando reciben
de mi piedad tanto efecto.

Mart. Quien lo duda gran Señor,
pues la esperiencia os ha hecho
ver que eterna mi lealtad,
es norte de mis alientos.

Sale Elvira.

Elv. Vive mi padre.

Mart. Si hija,
y mi Rey ya satisfecho
conoce que fui leal
aunque traidor me creyeron;
todo lo debemos, todo,
al gran Maestre.

Elv. Su pecho
noble sin igual hoy cumple
con su deber, y mi afecto.

Rey. Para que veais tambien,
que en tu favor me intereso,
busquense sin dilacion
á los Infantes, que quiero
disfruten de mis piedades
para su mantenimiento.

Mart. Que ventura.

Rod. Digno Rey.

Mart. Es de sí mismo el exemplo.

Rey. Ya conseguistes Maestre,
quanto anelabas, ya veo,
que en las historias serás
fama feliz de estos reynos.

Mre. A vos mi Monarca es justo
que hoy reconozca el supremo
honor que me dais, y así
con mi obligacion cumpliendo,
de vuestra hija enamorado,
Martin en yugo de himeneo,
quiero ya ser vuestro hijo,
pues cumplisteis tan atento
con vuestra justa lealtad,
dando vos Enrique excelso
la licencia.

Rey. Como es fácil
negaros tan justo empleo.

Elv. Dichosa soy.

Mre. Yo feliz
pues consigo tanto dueño.

Mart. Y yo venturoso padre,
pues tantos bienes poseo
en dos hijos que serán
digna admiracion del tiempo.

Car. Vaya que al fin como dicen,
los disgustos se volvieron
en gustos, pues mi amo logra
en muy poquísimos momentos,
moza rica, y con honor,
que hoy se encuentra poco de esto.

Mre. Y pues queda comprobado
á los siglos venideros
que hay traicion que es lealtad,
demos fin todos pidiendo.

Todos. Que se muestren compasivos,
perdonando nuestros yerros.

FIN.

Se hallarán las siguientes, por docenas, á precios equitativos.

El Abuelo y Nieta.
Acaso, astucia y valor. *Para hombres solos.*
El Alcides de la Mancha, D. Quixote.
Acrisolar el dolor en el mas filial amor. *Pieza fácil para hombres solos.*
Agamenon vengado.
Alexandro en la India.
Alfonso Octavo en Alarcos.
El Alva y el Sol.
El Amante generoso.
El Amante honrado.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Salerno.
Los Amantes engañados, y falsos recelos.
Amar despues de la muerte.
El Amor filial.
La Andrómaca, *tragedia.*
La Arcadia en Belen, y amor el mayor hechizo.
A secreto agravio, secreta venganza.
El Asombro de la Francia.
Los Aspides de Cleopatra.
La Adelina primera y segunda parte.
La Atahualpa, *tragedia.*
El Ayo de su hijo.
Blanca y Montcasin ó los Venecianos. *tragedia.*
El Bastardo de Suecia.
El Bruto de Babilonia.
El Buen Médico, y la enferma por amor.
El Buen Hijo.
La Buena Criada.
Caer para levantar.
El Casamiento casual.
El Calderero de San Germán.
La Camila.
El Carbonero de Londres.
El Castigo de la miseria.
El Católico Recaredo.
La Celmira, *tragedia.*
El Cerco de Roma.
El Cerco de Zamora.
Christobal Colon.
La Cifra, *opera.*
La Comedia nueva, ó el Café.
Como á Padre y como á Rey.
El Conde de Saldeña, *dos partes.*
Con quien vengo vengo.
La Conquista de Madrid.
La Constante Griselda.
Contra valor no hay desdicha.
El Convidado de piedra.
La Cortesana en la Sierra.
La Criada mas sagaz.
Las Cuentas del gran Capitan.
El Culpado sin Delito.
La Dama Labradora.
Dar la vida por su Dama.
Defensa de Barcelona.
De fuera vendrá.
El Delinquente Honrado.
El Delinquente sin Culpa.
Deseado principio de Asrituas.
Destruccion de Sagunto.
La Devocion de la Cruz.
Delirio, y las Consecuencias de un vicio.
El Diablo predicador.
La Diadema en tres hermanos.
El Dichoso desdichado Poncio Pilato.
Dido abandonada.
El Divino Nazareno.
El Dómine Lucas.
Los Dos mas finos Esposos, desgraciados por amor.
La Emilia.
Los Encantos de Medea.
Entre los riesgos de amor sostenerse con honor.
El Esclavo en grillos de oro.
La Esposa amable.
La Esclava del Negro Ponto.
La Escocesa.
La Escuela de la amistad, *de figuron*
La Escuela de los Zelosos.
La Esposa amable.
La Esposa fiel.
La Esposa Persiana.
Esposa y trono á un tiempo, y Mágico de Astracan.

La Esther. , *tragedia.*
El Fabricante de Paños.
El Falso Nuncio de Portugal.
Los Falsos Hombres de bien.
La Familia indigente.
Federico II , *tres partes.*
La Fedra , *tragedia.*
El Feliz hallazgo , *de figuron.*
El Fenix de los Criados.
La Fingida Arcadia.
La Florentina.
La Fuerza del natural.
La Gabriela , *tragedia.*
El Genizaro de Ungria.
Guzman el bueno , *tragedia.*
Hacer que hacemos , *en octavo.*
Hipermenestra, *tragedia.*
El Hombre de bien.
El Honor da Entedimiento., *de figuron.*
La Infeliz Aurora.
La Impia Jezabel.
El Indolente.
Industrias contra finezas.
La Inocencia triunfante.
El Inocente culpado , *tragedia.*
La Jacoba.
La Jenovitz.
Jerusalen destruida por Tito y Vespasiano.
Juanito y Coleta.
Juez y Reo de su Causa.
Julio Cesar y Caton.
Lances de amor , desden y zelos.
Lidian amor y poder hasta llegar á vencer.
La Lina, *tragedia.*
Lucinda y Belardo.
El Maestro de Alexandro.
Magdalena cautiva.
Mañanas de Abril y Mayo.
El Marido de su hija.
Marta la Romarantina, *cinco partes.*
La Mas heróyca Barcelonesa.
La Mas heróyca Espartana.
La Mas honrosa venganza.
La Mas Ilustre Fregona.
El Mas justo Rey de Grecia.
El Mas temido Andaluz.
Mas vale tarde que nunca.
El Mágico de Salerno, *cinco partes.*
Mazariegos y Monsalves.
El Médico supuesto.
Los Mejores Peregrinos.
El Mesías verdadero.
El Milagro por los zelos, Don Alvaro de Luna.
La Misantropía , ó arrepentimiento.
Un Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta , *de figuron.*
Morir en la Cruz con Christo.
La Moscovita sensible.
Mudanzas de la fortuna.
La Muerte de Hector.
El Muerto resucitado , *para 4 personas.*
Natalia y Carolina.
El Negro mas prodigioso.
Niña de Gomez Arias.
Nobleza de un fiel amigo, *para seis personas.*
No hay vida como la honra.
No hay virtud sin recompensa , ni culpa sin escarmiento.
No puede ser guardar una muger.
La Nuera sagaz.
Numancia destruida.
El Ofensor de sí mismo.
Los Pardos de Aragon.
Perder el reyno y poder por querer á una muger.
El Perfecto amigo.
La Perla del Sacramento.
El Pintor de su deshonra.
El Polifemo.
Por amparar la virtud , olvidar su mismo amor.
Por oir Misa y dar cebada nunca se perdió jornada.
Por su Rey y por su Dama.
La Posadera feliz , *en prosa.*
El Postrer duelo de España.
El Príncipe contanste.
Quantas veo , tantas quiero.
Quitar de España con honra.
Radamisto y Cenovia , *en octavo.*
La Raquel , *tragedia.*
La Raquel y Alfonso VIII , *diálogo*
El Rencor mas inhumano , *para cinco personas.*
Restaurar por deshonor lo perdido con rigor , *para hombres solos.*

El Rey Don Sebastian, y Portugues mas heróyco,
Reynar despues de morir.
El Rico avariento.
Los Riesgos que tiene un coche.
El Rigor de las desdichas, y mudanzas de fortuna.
El Rosario perseguido.
Saber del mayor peligro triunfar sola una muger.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sanson.
El Secreto entre dos amigos,
La Señorita mal criada.
El Señorito mimado.
Ser vencido y vencedor.
Sesostris, Rey de Egipto.
La Silesia, *tragedia.*
La Sofonisba, *tragedia.*
Sueños hay que verdades son.
La Tamara.
Tambien lidia una muger con otra muger por zelos.
El Tancredo, *tragedia.*
Tener zelos de sí mismo.
El Tercero de su afrenta.
El Tetrarca de Jerusalen.
El Texedor de Segovia, *dos partes.*
El Tirano de Lombardia.
La Toma de San Felipe.
El Tormento del Demonio.
Los Trabajos de David.
Los Trabajos de Job.
Los Trabajos de Tobías.
El Traidor contra su sangre.
El Triunfo del Ave María.
El Triunfo de Judit, y muerte de Olofernes.
Triunfos de lealtad y amor: la Cleonice.
Triunfos de valor y honor, en la corte de Rodrigo.
La Vanda de Castilla.
La Vandolera de Italia.
La Venganza en el despeño.
Verse y tenerse por muertos.
Las Víctimas del amor: Ana y Sindam
Là Vida es sueño.
Vida y muerte del Cid.
El Viejo y la Niña.
El Vinatero de Madrid.
La Virtud aun entre Persas.
La Virtud consiste en medio.
Las Vivanderas ilustres.

Piezas en un acto

Marco Antonio y Cleopatra.
Don Anton el holgazan, *unipersonal.*
El Cochero Domingo, *unipersonal.*
El Tiñoso, ó Traga-Aldavas, *unipers*
Don Líquido, ó el Currutaco vistiénd se, *unipersonal.*
La Pasion ciega á los hombres, *par personas*
El Armesto, *unipersonal.*
Cárlos XII, *unipersonal.*
Atolondrado.
Los Criados embusteros.
Séneca y Paulina.
El Mayor Rival de Roma, Viriat
El Aguador de Paris.
Otelo ó el Moro de Venecia. *Trag*
El Viajante desconocido.
El Imperio de las Costumbres.
Ifigenia en Aulide.
Las Víctimas del Libertinage.
Amalia ó la ilustre Camaritana.
El Error y el honor.
La Reconciliacion ó los dos herman
Sigérico, *tragedia.*